LOS DESAPARECIDOS, UN DOLOR PRESENTE EN TODO MÉXICO

Este año conocí a una madre buscadora cuyo hijo desapareció en 2011, cuando tenía apenas catorce años. Hoy tendría 28, y ella lo sigue buscando. Al preguntarle si temía por su vida, me respondió con firmeza que no. Su historia es un recordatorio brutal del dolor que miles de familias enfrentan todos los días, pero también es testimonio de fortaleza, dignidad y resiliencia. Actualmente acompaña a más de 560 personas en su proceso de búsqueda en la costa del Pacífico. A la fecha, han localizado a 22 personas sin vida y a 8 con vida. Su esfuerzo está haciendo una diferencia.

En otro punto del país, una amiga perteneciente a una congregación religiosa se ha integrado a la comunidad para apoyar a un colectivo de madres buscadoras, conformado por familiares de víctimas del delito de desaparición forzada. Este colectivo realiza múltiples acciones como acompañamiento psicológico, pastoral, espiritual y jurídico. Participan activamente en la búsqueda, incluyendo exhumaciones en fosas clandestinas. Además, mantienen vínculos con medios de comunicación y autoridades y promueven campañas de concientización social y prevención en espacios públicos y escolares.

En este contexto, el acompañamiento que las familias se dan entre sí se ha vuelto esencial, construyendo redes de solidaridad que suplen la ausencia del Estado. La desaparición forzada en México es una crisis grave de derechos humanos. Este delito, que puede ser

cometido por agentes del Estado o por el crimen organizado, implica la privación ilegal de la libertad sin información sobre el paradero de la víctima. A julio de 2025, México registró más de 114,000 personas desaparecidas y no localizadas, según cifras oficiales. Las víctimas son mujeres, hombres, niños y niñas.

Comparativamente, Colombia ha documentado más de 80,000 desapariciones forzadas entre 1958 y 2016, y en Chile, durante la dictadura de Pinochet entre 1973 y 1990, se estima que al menos 3,200 personas fueron asesinadas o desaparecidas.

Frente a esta realidad, colectivos y organizaciones civiles han sido actores clave en la denuncia y en la búsqueda, arriesgando su vida por la verdad. En contraste, la impunidad persiste, y aunque hay avances legales, la justicia sigue sin llegar. Urge un compromiso real, pensamiento crítico, empatía y valentía para transformar estructuras institucionales que hoy siguen fallando a quienes más lo necesitan.

Y cierro con dos frases:

"La impunidad no es sólo olvido: es una forma de violencia que se repite cada día."

"La injusticia en cualquier parte es una amenaza a la justicia en todas partes."

— Martin Luther King Jr.